



Apunts pedagògics

Volem començar els nostres Apunts pedagògics comentant un petit article que va aparèixer a la publicació PUBLIJORDI de Granollers a la setmana del 30 de Setembre al 6 d'Octubre de 1.985,, que deia el següent:

"Acabaron las vacaciones"

" Se fue ese largo y caluroso verano y otra vez, con la incipiente caída de la hoja vuelven los niños a sus colegios. Se acabaron los juegos en las playas, montañas, parque o simplemente en las calles. Se acabaron las alegres risas infantiles de las vacaciones veraniegas. Los pequeños de toda España tienen ya preparados sus libros, enseres o equipos escolares; unos con ilusión (aunque creo, con franqueza, que no demasiada) y los otros llenos de tristeza por ese algo que al acabar les llena de melancolía. Para los que no es su primer curso la cosa es más llevadera, pues siempre hay algo agradable en ese reencuentro con los antiguos compañeros, pero para los más pequeños este primer contacto con la escuela es, a veces, algo trágico. El niño, habituado a los cuidados y mimos de su hogar, en donde siempre es protagonista, vive de pronto un brusco cambio al variar su entorno. Allí en un ambiente, que por mucho que padres y maestros aseguren que es acogedor, al niño se le antoja hostil y frío, son muchas las lágrimas que, a veces, derrama hasta que consigue "integrarse".

Yo creo, pese a lo que opinen algunos educadores (casi siempre interesados) muy modernistas ellos, que los padres debieran ser más conscientes de tan brusco cambio y retrasar un poco más, si les es posible, el ingreso en la Guardería Infantil. Resulta muy deprimente ver esos niños de 2 años, y hasta de menos, que en las mañanas de invierno acuden a los colegios casi a rastras, con los ojos cerrados por el sueño y sus caritas contraídas por la tristeza que representa la perspectiva de verse encerrados, separados de sus madres durante horas y horas...

Quizás la vida moderna, con sus exigencias, tenga la culpa de estos pequeños dramas y muchos padres, con un desmedido afán de formar, demasiado pronto, a sus hijos, o tal vez de tener ellos unas horas más de libertad, matan la alegría de la infancia y truecan la imagen del niño despreocupado y feliz por aquella otra de una criatura nerviosa y malhumorada a causa de un encierro demasiado prematuro, en esa especie de cárcel que, aunque decorada con alegres colores y vistosos dibujos, no representa para el chiquillo y chiquilla, más que eso, una prisión. Hay veces en que la necesidad obliga y, en este caso, huelga objeción alguna ya que no queda otro remedio, pero cuando el motivo sea la comodidad de los padres, deberían estos reflexionar un poco más antes de proceder a encerrar a estos tiernos niños, en esa especie de jaula pseudo-dorada que ahora llamamos guardería."

Kinola 1.0.